


**EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN EN LA HISTORIA.
GRUPOS «SIN HISTORIA», AISLADOS Y/O MARGINADOS**

Celso Almuiña Fernández

celso@fyl.uva.es



CELSO ALMUIÑA FERNÁNDEZ (Concello de Chantada, Lugo, 1943), es catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid y periodista. Ha sido director del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, América, Periodismo, Publicidad y Relaciones Públicas de la Universidad de Valladolid; y director de la revista *Investigaciones Históricas*. Ha sido el responsable de la creación y puesta en marcha de la Licenciatura de Periodismo en la Universidad de Valladolid (2003). Es Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia (Madrid) y Membro da Comissão de Aconselhamento Científico do CEPESE (Centro de Estudos da População, Economia e Sociedade), de la Universidade do Porto (Portugal), desde 1995. Dentro de la historia cultural, sus múltiples estudios están centrados en los medios de comunicación —desde el siglo XVIII a nuestros días— con especial atención a la opinión pública como agente específico de la dinámica histórica, especialmente en épocas de crisis. En la actualidad preside el Ateneo de Valladolid.



EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN EN LA HISTORIA. GRUPOS «SIN HISTORIA», AISLADOS Y/O MARGINADOS

Celso Almuiña Fernández

Catedrático emérito de Historia Contemporánea, Periodista
Universidad de Valladolid

Planteamiento: una nueva propuesta omnicomprensiva del proceso comunicativo

«O alargamento dos contactos entre grupo e sociedades humanas, despertando curiosidade pelo que se passava além do pequeno horizonte quotidiano mesmo provocando a necessidade de informações úteis, impôs a divulgação da *notícia*».¹

Lo que aquí se propone metodológicamente, puede desconcertar a algunos estudiosos de los *mass media*, posiblemente, excesivamente ortodoxos. No se trata de abandonar dicho análisis, ya clásico; sino de ensanchar el territorio de nuestro análisis tanto desde un punto vista cronológico como funcional. Básico, éste, de todo medio de comunicación social: configurador de opiniones públicas.

Ciertamente, la mirada de un periodista, estudioso de los antecedentes de su profesión, tiene que diferir del enfoque del historiador de los medios de comunicación social. Aquél fija su atención en periodistas señeros y, si da un paso más, analizará artículos que «hicieron historia». Pongamos por caso: «El Rasgo» de Emilio Castelar (1865), «Delenda est Monarquía» de José Ortega y Gasset (1930), etc.

¹ TENGARRINHA, JOSÉ: *História da imprensa periódica portuguesa*, Edições Carminho, 2ª edição, Lisboa, 1989.

Sin embargo, el historiador de la comunicación está obligado a ensanchar el territorio de su mirada en todas direcciones. Nada que le acontezca a un grupo social debe quedar fuera de su análisis con el fin de integrarlo dentro del conjunto explicativo multifactorial de la evolución humana. Desde esta perspectiva, sí interesa conocer, en primer lugar, la evolución de los diferentes medios (tecnológicos y técnicos) disponibles en cada momento histórico al servicio de la comunicación. No obstante, más importante aún es tratar de comprobar, desde la perspectiva del receptor, la incidencia que los diversos medios de comunicación han tenido en la configuración de opiniones grupales; en definitiva, sobre posibles modificaciones de las respectivas cosmovisiones.

En resumen, por un lado, una mirada más utilitarista, complementaria de otra más en profundidad, que trata de ser contextualizadora y hasta omnicompreensiva; la cual debería explicar el fenómeno comunicativo teniendo en cuenta toda su complejidad. En definitiva, la comunicación como componente esencial de la evolución histórica del *homo sapiens*.

Ante nueva era comunicacional

Es más que evidente para nosotros, ya inmersos dentro de la era tecnológica del bit, que la comunicación está íntimamente unida a los avances tecnológicos; aunque en el campo estrictamente técnico nos queda mucho que aprender y no menos, seguramente, ante que sorprendernos en este revolucionario campo de la comunicación social a través de las denominadas redes sociales, realidad virtual y un largo etcétera. Por primera vez en la historia de la comunicación social, tiempo y espacio; el gran problema de la prensa tradicional, ha quedado reducido a cero. Además, las nuevas tecnologías han obligado a transformar incluso a los medios clásicos -prensa, radio, televisión- las formas de comunicar: contenidos y formas del mensaje. Igualmente está ocurriendo con la nueva tecnología aportada por internet. Una etapa se cierra y otras nuevas se abren; aunque durante mucho tiempo seguirán conviviendo e incluso con prestaciones mutuas como históricamente ha ocurrido con la irrupción sucesiva de nuevos medios de comunicación. Siendo esto así, no cabe duda es que internet también en campo de la comunicación social va suponer un antes y un después.

Prensa escrita, radio y televisión son medios, desde el mirador del bit, que ya podemos denominar clásicos. Los hemos ido analizando a lo largo de los últimos años con fortuna desigual. Primero, por problemas de fuentes, en el caso de la radio y primeros pasos de la televisión (predigital) y, segundo, por deficiencias metodológicas de cómo abordarlos. Una tarea que hay, desde luego, que seguir investigando; aunque en cierto modo estemos ante una época de la

comunicación social ya superada; al menos, no ya predominante ni menos monopolística.² Las posibilidades que abre internet para la comunicación no sólo es un avance tecnológico más –diríamos cuantitativo- sino que lo es realmente revolucionario (cualitativo).

De hecho, los historiadores de la comunicación lo primero que hemos aportado no es tanto el haber rescatado y analizado los medios de comunicación, como habernos dado cuenta de que la opinión pública ha sido y es un factor de gran peso, a veces determinante -destacado sujeto agente- de la dinámica histórica; incluso, en no pocos casos, una fuerza mayor que muchos otros elementos (subyacentes) de tipo económico, ideológico o político. En conclusión, ampliación del territorio del historiador y sobre todo un nuevo elemento de comprensión de la dinámica interna de los complejos conjuntos histórico-sociales.³ Y a ello nos hemos aplicado - con mejor o peor acierto- a bucear en la intrahistoria de los medios ya clásicos –falta aún mucho por hacer-, en qué medida éstos han ido conformando opiniones públicas a través del análisis de contenidos (*qué*) más que de los mensajes (*cómo*); auténticos bombardeos unidireccionales (de emisor a receptor) y en no pocos casos sobre poblaciones indefensas ante los nuevos medios. Opiniones convertidas en fuerza actuante con gran peso sobre todo en momentos históricamente más críticos y socialmente muy inestables. Hay que continuar, sin duda; pero debemos ser conscientes que hemos concentrado casi todos nuestros esfuerzos principalmente sobre minorías; aunque sean las dominantes. No obstante, también progresivamente hemos ido profundizando en la pirámide social – desde la cúspide hacia la base- a medida que los altavoces son capaces de ir llegando a sectores cada vez más amplios y estos de asimilarlos.

Sin duda, es una licencia -más en el caso español- hablar de ‘prensa de masas’, ubíquemos con mayor o menor largueza el corte cronológico. La prensa escrita nunca ha sido de masas. Siempre de minorías cultas, asociadas a un buen pasar socioeconómico. La radio, aunque con mayor presencia social a partir de la década de los ’30, no será hasta pasada la Guerra (in)Civil cuando su influencia sea efectiva como instrumento de adoctrinamiento de masas bajo el franquismo. Por lo que hace a la televisión, tardará un tanto en convertirse en medio de comu-

2 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «Periódicos, opinión pública e interpretación histórica», prólogo de la obra de Julio Antonio Yanes Mesa, *Metodología de la Historia de la Comunicación Social en Canarias. La Prensa y las fuentes hemerográfica*, Ediciones Baile del Sol, Tegueste (Tenerife), 2005.

3 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «La opinión pública dentro del territorio del historiador», en *Berceo. Revista riojana de ciencias sociales y humanidades*, núm. 173, Homenaje a José Miguel Delgado Idarreta, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2017.

nicación universal entre los españoles; a lo largo de la década de los '60. Primero, a través de asociaciones de televidentes (teleclubs). Sería muy necesario, desde el punto de vista de minorías, analizarlas en profundidad por haber condicionado especialmente en pequeñas comunidades rurales opiniones y comportamientos inducidos por parte de las personas dominantes del pequeño grupo social (curas y maestros). Para pasar, en un segundo momento (años '80) a la generalización de la televisión en la mayoría de los hogares españoles. Sea gracias a la radio (aparición del transistor) sea con la suma de la televisión, lo cierto es que en adelante sí podremos hablar con cierta propiedad de medios de comunicación de masas; es decir, que son capaces de llegar hasta los estratos más bajos de la pirámide social. El intentar llegar a los sectores sociales más bajos es realmente sólo de anteaer. No del siglo XIX, ni siquiera de la primera mitad del XX.

Nuestro análisis centrado en los medios clásicos y más concretamente en la prensa escrita⁴ obedecía, a mi entender, a una doble motivación: Por un lado, a una corriente historiográfica dominante centrada en las minorías sociales (cúspide); o sea, los motores visibles de la dinámica histórica. Sin embargo, no hace falta retroceder mucho cronológicamente para darnos cuenta que la dinámica histórica -salvo en contados momentos críticos- ha estado protagonizada efectivamente por minorías activas. Hay también una segunda causa de carácter práctico, disponibilidad de fuentes, y una metodología más depurada por la trayectoria historiográfica de habernos fijado casi de forma exclusiva en el análisis de los medios de minorías. Ha llegado el momento, por lo tanto, de ampliar el foco, el campo de análisis.

Por lo tanto, como complemento y ampliación de esta reduccionista visión miope, el nuevo historiador, desde una obligada mirada de largo alcance (presbicia), tiene que darse cuenta de esta doble realidad: el devenir histórico también lo protagonizan de forma más o menos invisible el pueblo en su conjunto; aunque, durante gran parte de la historia sin visibilidad reconocida; o sea, las mayoritarias «personas sin historia», el pueblo, el común. Colectividad cuantitativamente abrumadora e imprescindible sostén social no suficientemente analizado historiográficamente.⁵ Junto a esta ampliación de la mirada historio-

4 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «Historia y relato. Lo que la historia debe a la prensa escrita», Julio Antonio Yanes Mesa & Lara Carrascosa Puertas, *Historia y comunicación social en la Macaronesia. Actas del III Congreso Internacional Historia del Periodismo Canario*, Ediciones Densura, Islas Canarias, 2018, pp. 25-50.

5 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «La generación de 1808: la experiencia popular», en *VI Congreso Internacional Doceañista*, Universidad de Cádiz, 2010 (<http://www.youtube.com/watch>); y del

gráfica, hay una realidad previa, desde el punto de vista del análisis histórico, y es aplicarnos a la búsqueda de nuevas fuentes. Sin fuentes es imposible reconstruir el acontecer histórico. Y algo que debemos confesar, además de la búsqueda de esas fuentes casi siempre indirectas, no sabemos por su variedad y diversidad cómo afrontarlas metodológicamente.

Asimismo, generalmente somos reacios a reconocer nuestras limitaciones para recurrir a otros estudiosos interdisciplinarios como arqueólogos, antropólogos, lingüistas, tecnólogos, historiadores del arte, de las religiones y un largo etcétera. En resumen, nueva mirada más a ras de suelo (realidad histórico-social), búsqueda de esquivas fuentes y reflexionar metodológicamente cómo abordarlas. No se trata ya, pongamos, por ejemplo, de hacer el análisis de contenidos sentados cómodamente ante la pantalla de nuestro ordenador -privilegio aun incompleto, aunque no bien valorada la digitalización de periódicos por parte de los jóvenes investigadores- a tener que volver a moverse por espacios muy diversos, nada convencionales, en búsqueda de rastros (fuentes) de los sostenedores reales de la historia. Y, luego, cómo sacarles réditos desde un punto de vista de la comunicación social. Nueva dimensión en la inacabada ampliación del territorio del historiador en este caso del historiador de la comunicación social.

Contextos especiales: aislados, marginados y marginalidad

En la categoría de aislados, en principio, podemos considerar a aquellos grupos sociales que, desde un punto de vista geográfico, tienen serias dificultades para poder relacionarse con el conjunto social; con todo lo que ello supone para el normal funcionamiento cotidiano. Mientras que marginados y marginales; aunque ambos términos pueden parecer a simple vista que significan lo mismo por tener la misma base etimológica, por lo tanto, elementos compartidos; en la praxis se trata de colectivos con distinta composición y comportamientos. El *marginado*⁶ tiene un indudable trasfondo económico-social; mientras que la *marginalidad*⁷ es un concepto más complejo; puesto que puede obedecer a facto-

mismo autor: «El sistema de comunicación gaditano y su proyección durante el siglo XIX», en *Symposium. Las constituciones españolas en el siglo XIX: historia, oratoria e ideología*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2012.

6 Marginado, según la RAE, «se dice de una persona o de un grupo no integrado en la sociedad. Acción y efecto de marginar a una persona o conjunto social. Situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social o un grupo de personas».

7 Marginal: «Que está en o al margen. Secundario, de menor importancia. De la periferia o relativo a ella».

res muy diversos: sociales (minorías), culturales (étnicas), incluso psicológicas (personales). Podríamos afirmar, simplificando, que el marginado es fruto de una exclusión social impuesta por el grupo dominante; mientras que la marginalidad puede deberse, desde luego, a muchas causas y no fácilmente detectables; pero no faltan las causas internas, más que impuestas desde fuera. En el primer caso, suele funcionar principalmente la relación de centro-periferia debido a factores de tipo geográfico; aunque puede que también de tipo económico o incluso político. En el segundo, la composición del coctel compositivo suele ser mucho más compleja.

El marginado es un segregado del grupo dominante. Ocupa un escalón aparte dentro de la estratificación social. Mención aparte correspondería a las tribus urbanas actuales.⁸ Sin embargo, en algunas partes (India) y/o en el pasado (esclavos) su adscripción provenía de la pertenencia a un grupo social concreto. La división estamental de occidente en gran medida parte del mismo principio (nacimiento): nobleza/pueblo. El tercer pie del trípode antiguo-regimental, el clero, la mayoría parte del pueblo, medio de ascenso social; no obstante, para llegar a ocupar altos cargos en la jerarquía eclesiástica (lo mismo que en el ejército) hay que pertenecer a familias de alta alcurnia y/o a grupos de presión muy determinados (órdenes religiosos). Aunque con el liberalismo, teóricamente, esa barrera debiera desaparecer – cada uno es hijo de sus obras- históricamente sabemos que las alianzas de la burguesía con la nobleza y/o con grupos clericales terminan por copar la cúpula de la pirámide social.

A ello, si introducimos la variable cultural, para nosotros fundamental, para tratar de comprender la etapa clásica de los medios de comunicación social, las cosas se complican bastante más. Los potenciales lectores hay que buscarlos con lupa. Durante siglos únicamente el clero es letrado y muestra cierto interés por un determinado y específico tipo de saberes. La aristocracia es alérgica a las letras. Salvo honrosas excepciones manriqueñas, el cultivo del espíritu es signo

⁸ Tribu es un concepto social, político y antropológico no bien perfilado y, por lo tanto, polisémico. El concepto aparece ya en las culturas judía y greco-latina. Originariamente, hacía referencia a un conjunto homogéneo, culturalmente hablando, de familias. Con el tiempo, la agrupación (suma) de tribus ha llegado a constituir un organismo ideológico-político asimilable o base de la protonación. No obstante, el fenómeno de las denominadas tribus urbanas -formadas por jóvenes- es reciente; puesto que surgen en la segunda mitad del siglo XX como sub-producto de la crisis de la modernidad, para dar paso a un nuevo tipo de relación con códigos propios, mucho más personales y directos. Forma de huir o, al menos, de ponerse al margen de un nuevo tipo de sociedad posmoderna tecnologizada y super individualista. Nueva cultura con claves propias.

de debilidad para los belicosos nobles. Las armas dan honor y poder; mientras las letras -con permiso de Miguel de Cervantes- sólo sirven para perder el tiempo. Existen otras muchas formas de entretenerse y prepararse para la lucha armada. Tampoco la mayor parte de la burguesía siente especial querencia por la cultura, salvo nacientes grupos de burócratas y/o concretos grupos profesionales. Obviamente hay que saber leer, para poder consumir prensa directamente. Sin embargo, saber interpretar unos signos no presupone ser lector habitual de prensa. Ser clasificado como alfabetizado por los censos, incluso con estudios de tipo medio, no conlleva ser lector de periódicos. Ni aún hoy en pleno siglo XXI.

A los datos estadísticos me remito. Las tiradas de los principales periódicos del siglo XIX y, por lo menos, hasta la Segunda República son muy reducidas en relación con la población española. No es de extrañar, puesto que las cifras de analfabetos son elevadísimas, más de la mitad de la población española – disminuye muy lentamente- ni siquiera saben dibujar su firma. Ahora bien, para acceder habitualmente a los medios de comunicación escritos no basta, ni mucho menos «saber leer» (estudios primarios); sino que se requiere una mínima inquietud cultural (ideológica),⁹ capacidad económica y hasta actitud psicológica. Ciertamente, ya en el XIX comenzamos a encontrar los primeros periódicos (semanarios) pensados y dirigidos específicamente para grupos en el borde de la escala social (obrerismo). Prensa relativamente abundante en títulos, lo que demuestra su fragilidad; pero muy escasa en tiradas. Una minoría concienciada dentro de la gran mayoría apática.

Lo marginal, aunque puede tener en muchos casos una lectura social y, desde luego, cultural, también nos pone ante el hecho de la subordinación de la periferia frente al centro (económico); aunque también desde un punto de vista geográfico, a lo alejado. Recordemos, dentro de la Unión Europea, por ejemplo, existen las denominadas «regiones ultraperiféricas».¹⁰ Las distancias marítimas son efectivamente un factor a tener muy en cuenta. Sin embargo, hay muchos casos en que más que las distancias físicas, esa marginalidad -estar fuera de los circuitos principales- se puede deber a otros muchos factores: obstáculos insalvables para las comunica-

9 Ideología: «conjunto de ideas sobre la realidad social, política, cultural, económica, religiosa, etc., que pretende la conservación del sistema (ideologías conservadoras), su transformación (que puede ser radical y súbita, revolucionaria o paulatina –ideologías reformistas-) o la restauración de un sistema previamente existente (ideologías reaccionarias)». RAE.

10 La Unión Europea (UE) cuenta con nueve regiones ultraperiféricas que se encuentran geográficamente a una gran distancia del continente europeo: la Guayana Francesa, Guadalupe, Martinica, Mayotte, Reunión y San Martín (Francia), Azores y Madeira (Portugal) y las Islas Canarias (España).

ciones, habituales o temporalmente (pueblos de montaña), carencia de medios de transporte adecuados, etc. Aislamiento por causas lingüísticas, religiosas o étnicas. Un ejemplo representativo, en donde lo geográfico no es el factor principal, pero ha influido (nomadismo obligado) es el caso del pueblo gitano.

Dentro de estos colectivos la diversidad es más que evidente, puesto que se reproducen las diferencias internas en función de los consabidos factores económicos, sociales, culturales; es decir, las poblaciones de una misma isla, pese a sus características internas comunes, las diferencias sociales y de grupo pueden ser también notables. No son universos homogéneos, unívocos.

El investigador al enfrentarse con unos medios de comunicación concretos -sean cualesquiera- especialmente para tratar de comprobar su capacidad de configurar comportamientos sociales, indubitadamente tiene que conocer el contexto socio-histórico. La sociedad sobre la cual va a prospectar. De ahí, la de incluir, en adelante, no sólo los contextos conocidos, dominantes; sino también de prolongar la investigación hasta esos segmentos sociales marginados y/o marginales. Si no se conoce la tierra en que se produce una determinada flora, se nos escapará la esencia de los frutos producidos: La incidencia real de los medios de comunicación sobre el entorno social. La misma fragmentación social termina por imponer estudios de microhistoria, tanto sincrónicos (espacialmente) como (temporalmente) diacrónicos.

Medios y tecnología

Sabido es que los medios de comunicación social, especialmente los *mass media*, dependen íntimamente de las tecnologías aplicadas a la comunicación. No obstante, es preciso aclarar antes qué se entiende por tecnología. Efectivamente, una de las características esenciales del *homo sapiens* es la de ser capaz de fabricar herramientas (*homo faber*) con el fin de satisfacer sus necesidades.¹¹ Una primera consideración sería determinar cuáles son aquellas herramientas que le son naturales al ser humano; es decir, que están vinculadas intrínsecamente a su

11 Un tipo de antropología, que englobaría «las teorías *naturalistas*, *positivistas* y también *pragmatista*; todas las cuales quiero designar con la breve fórmula del *homo faber* [...] ¿Qué es en esta teoría, primordialmente, el hombre? Es: 1º, *el animal de señales* (idioma); 2º, *el animal de instrumentos*; 3º, un ser cerebral, es decir, que consume mucha más energía en el cerebro solo -sobre todo en la función cortical- que los demás animales. Pero también los signos, las palabras, los llamados conceptos, son meros *instrumentos*, bien que refinados 'instrumentos psíquicos'. SCHELER, MAX: «La idea del hombre y la Historia», en *Revista de Occidente*, noviembre de 1926.

propia naturaleza;¹² aunque con el tiempo alguna se podría ir atrofiando y, por el contrario, otras desarrollándose precisamente para adaptarse, aprovecharse del cambiante entorno; con el que tiene necesariamente que enfrentarse.¹³ Los cinco sentidos son nuestras primeras herramientas. Ventanas por las que entran los estímulos externos, pero también puertas de respuesta, especialmente la vista y el oído y/o viceversa; dependiendo del entorno. Posiblemente, el olfato, en principio, haya jugado también un papel no menor.

A partir de estas herramientas naturales, el *homo faber* no ha dejado de inventar tecnologías; cuyo cometido es potenciar cada una de sus potencialidades naturales; especialmente el oído y la vista. La voz humana, los sonidos; aun en su estadio más primitivo, se convierten en un instrumento insustituible de relación y/o supervivencia. No menos, la vista. El problema de la voz, para nuestro caso, es su nula conservación y, por lo tanto, la imposibilidad de reproducción como fuente de conocimiento hasta muy finales del siglo XIX. Más bien, ya entrado el XX. Incluso, realmente como fuente para el historiador, hasta la era digital son muy pocos los documentos sonoros que se conservan.

Mientras que imágenes, sí se conservan desde épocas remotas; aunque algunas difíciles de fechar como las pinturas esquemáticas levantinas.¹⁴ Ya dentro

12 «Entre otras muchas posibles virtualidades el hombre es esencialmente y primigeniamente un *fabricante de instrumentos (homo faber)*. Esta capacidad técnica en sentido amplio -incluido el lenguaje como *instrumento* de comunicación- le abre al ser humano, tanto en un plano individual como especialmente en su dimensión social, toda una amplia gama de virtualidades, hasta desembocar en la *creación de una segunda naturaleza*. La técnica, pues, es una de las dimensiones o ventana hacia el futuro más intrínsecamente humana. Otra cuestión distinta es cuando el instrumento o su control aliena (esclaviza) al hombre. El mal uso que se pueda hacer de algo no implica que sea intrínsecamente perverso. Aquí subyace de fondo una antropología ya sea optimista: el hombre capaz de superar todas las trampas que la técnica le pueda tender y, por tanto, ésta como instrumento de liberación; ya pesimista: la revolución técnica como un mal a la vez que prueba fehaciente de la decadencia del hombre (natural) que cada vez es más esclavos de instrumentos para poder prorrogar su agónica supervivencia». ALMUÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «Poder de manipulación y capacidad de transformación», en *Cuestiones de Metodología. Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 21, Maison des Pays Ibériques, CNRS, Talence (Francia), junio de 1995.

13 «Usando de la industria de la mano en las cosas de la Naturaleza, habemos venido a fabricar otra nueva Naturaleza». FRAY LUIS DE GRANADA: *Introducción al símbolo de la Fe*, 1584.

14 El denominado arte rupestre levantino, que se extiende por toda la costa mediterránea desde Lérida a Almería; cuyos principales focos los encontramos en El Abrigo de Cogull, (Lérida), Barranco des Gascons (Teruel), Cueva de los Caballos de la Valltorta (Castellón), Cueva de la Araña, en Bicorp (Valencia), El Abrigo de Cantos de la Visera (Yecla, Murcia), Cuevas de la Solana de las Covachas (Albacete), Cuevas de la Sarga (Alcoy, Alicante), Cocinilla del Obispo y Cueva del Val del Charco del Agua Amarga (Teruel). También en Río Vero (Huesca), Albarracín (Teruel),

del Paleolítico Superior, encontramos grabados¹⁵ y, desde luego, pinturas de animales realmente espléndidas.¹⁶ A partir de aquí, las representaciones figurativas se han ido desarrollando progresivamente hasta bien avanzado el siglo XIX, en el que la tecnología permite dar un salto cualitativo con la aparición de la fotografía y el cinematógrafo; capaces de reproducir de forma directa la realidad. Pronto, amplia socialización progresiva hasta la inimaginable situación actual (móviles). El envío de imágenes a distancia (televisión) es un nuevo salto hacia delante. En torno a estos dos sentidos, oído (voz) y ojo (imagen) se han desarrollado y potenciado, gracias a la consiguiente tecnología, nuestros dos principales medios de comunicación (recibir/transmitir), que terminan incluso fusionándose en el cine, la televisión y las redes sociales.

Antes que la escritura nos permitiese conservar los conceptos (contenidos), de la etapa que conocemos como prehistoria, únicamente las imágenes nos pueden aportar algunas ideas acerca de las respectivas cosmovisiones de aquellas primeras manifestaciones del *homo sapiens*. Necesitamos, los historiadores y aún más los historiadores de la comunicación, la ayuda de antropólogos, etnólogos, etc., para poder acercarnos a las posibles interpretaciones de estas primeras comunicaciones humanas. A buen seguro que giran primordialmente en cómo conservar la vida -sustento y defensa- para lo cual la cooperación entre personas y/o tribus es más que conveniente. A este fin la comunicación resulta un instrumento imprescindible. Posiblemente sea esta faceta la que resulte decisiva para el físicamente desvalido *homo sapiens* frente a los neandertales.

Si nos fijamos en las actuales designadas como tribus primitivas; aunque este tipo de comparaciones no sea metodológicamente muy correcto; puesto que, aparte de los contextos geográficos e incluso temporales distintos -las denominadas tribus primitivas actuales también algo han evolucionado- podemos comprobar cómo manejan instrumentos tanto para la defensa/caza como para la comunicación. Nada extraño, toda vez que también algunos animales los utilizan para alertar de peligros o alimentarse. Necesitamos que los arqueólogos nos

Cuenca, etcétera. Amplia franja espacial y cronológica que pone de manifiesto su importancia.

15 Grabados de Siega Verde (Salamanca) y en la Foz del Côa. En las orillas del río Águeda-ladera que mira al sol naciente-, provincia de Salamanca (Raya con Portugal) tenemos grabados en esquisto a lo largo de unos 10.000 años de antigüedad; hasta 94 paneles con más de 600 representaciones de animales. Algo similar en la parte portuguesa en Vila Nova de Foz Côa.

16 Sin olvidarnos de Lascaux (Francia), tenemos en España, especialmente en la cornisa cantábrica, multitud de ejemplos, entre los que obviamente destaca la Cueva de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria).

aporten datos de pasadas civilizaciones -algunas muy desarrolladas- acerca de sus medios de comunicación para poder recrear comportamientos. En definitiva, formas de relacionarse entre sí y con el medio circundante. Instrumentos para potenciar ruidos, señales, marcas con qué relacionarse, advertir, asustar, señalar espacios propios, etcétera.

Si las imágenes pueden, en cierto modo, hablar por sí mismas; los sonidos, las voces, hasta que no se invente el artificio de la escritura, no es posible acceder al contenido de los mismos; aunque los mensajes (el impacto real en el receptor) se nos sigan escapando en gran medida. Incluso en nuestros días un mismo término (equivalente) en diferentes idiomas (culturas) puede significar todo lo contrario (falsos amigos).¹⁷

Paradigmas históricos

Por lo dicho, y hasta por lo obvio, nos enfrentamos al tratar de analizar esta primitiva o primera fase de la comunicación social con un serio problema de fuentes a las que recurrir. Y sin fuentes no se puede hacer historia. Ante esta realidad, parece que lo más sensato sería poner punto y aparte; o sea, olvidarnos de la cuestión. Renunciar a intentar aprehender todo lo referente a la comunicación social y la consiguiente conformación de comportamientos sociales a todos los grupos humanos; o sea, reducirnos a la etapa clásica de la comunicación a partir de la aparición de los primeros periódicos (siglo XVII). Sin embargo, si nos fijamos únicamente en esta limitación diacrónica, también parece que deberíamos renunciar a tratar de comprender comportamientos específicos de grupos sociales ya en plena era de los medios canónicos -prensa, radio, televisión- que no recurren a dichos medios; pese a estar formalmente a su alcance. También otros que, por razones culturales, geográficas o porque no pueden acceder a ellos, estarían en la misma situación de poblaciones extra *mass media*. En ese caso, y desde una perspectiva histórica, cuantitativamente dejaríamos fuera del análisis a la mayor parte de las poblaciones. La respuesta, entiendo, está en ver cómo podemos acercarnos al análisis de esas otras vías de comunicación, llamémoslas naturales y/o alternativas. Ya que para el *homo sapiens*, según se ha dicho anteriormente, la comunicación le es vital. Grupos humanos sin algún tipo de comunicación son inviables. Veamos algunos ejemplos -auténticos paradigmas- sin la pretensión de agotar el tema, precisamente por sus especiales características en función de

17 No conviene detenerse mucho en algo obvio. Un simple ejemplo: el significado del mismo término «exquisito», en español (positivo), en portugués es justo todo lo contrario (negativo).

contextos muy variados y dispersos. Únicamente señalar algunos posibles caminos para abordarlos.

Fuentes prehistóricas

Grabados, pinturas y/o esculturas son valiosas fuentes iconográficas de cada etapa histórica¹⁸. Auténticas *monumenta* en sentido clásico de fuente. El problema es situarse en la cosmovisión de los autores (emisores) de los mensajes. Saber leerlos (interpretarlos). Además, cuando, aparte de la respectiva mentalidad de los autores, casi siempre obra de múltiples manos, hay superposiciones sobre primitivas imágenes durante periodos extremadamente largos como ocurre con los grabados (gravuras) de Siega Verde y Foz Côa con un encadenamiento de al menos 10.000 años. Por muy lenta que fuese la evolución mental, sí hay tiempo para la superposición de sucesivas cosmovisiones; al compás de los cambios climáticos. Significativo, en tan largo periodo temporal aquí no aparece la figura humana. El hombre no es aún el centro de esas cosmovisiones; sino los animales: base de la supervivencia.

En cuanto a esas pinturas, sean las esquemáticas o las figurativas del Paleolítico Superior, aparte del sentido estético, tienen que contener mensajes de carácter religioso, propiciatorio de la buena caza, etc. Las hipótesis interpretativas son muy variadas. En todo caso, aquí nos interesan en su vertiente comunicacional.¹⁹

Huesos grabados, hallazgos de venus -representación de un determinado tipo de mujer (madre)- para entrar en las aleccionadoras esculturas (canecillos) de nuestras iglesias románicas. Toda una exposición pétreo de una concreta

18 Iconografía es la descripción del tema o asunto representado en las imágenes artísticas, así como de su simbología y los atributos que identifican a los personajes representados. El término está construido por las raíces griegas εἰκών y γράφειν. En cuanto a la evolución del significado de las imágenes a través del tiempo podríamos distinguir las siguientes etapas: desde las pinturas de las cavernas (mágico-propiciatorio), pasando por las imágenes de culto (religioso-ritual), las imágenes concebidas como trasunto del poder (político y/o religioso), imágenes narrativas, didácticas, aleccionadoras o moralizantes y el arte por el arte.

19 Modélicos son en este sentido los trabajos centrados en la isla de La Palma (Canarias) de Jorge Pais al analizar los petroglifos benahoaritas acerca del papel que pudieron jugar en la difusión de sus cosmovisiones y, en definitiva, la importancia de la comunicación dentro de grupos prehistóricos (PAIS PAIS, FELIPE JORGE: *Los Benahoaritas*, Cabildo de La Palma y Museo Arqueológico Benahoarita; y *Los Petroglifos Benahoaritas: símbolos de vida y fertilidad*, Cabildo Insular de La Palma, Santa Cruz de La Palma, 2019).

cosmovisión (cristiana). Medio visual como complemento y recordatorio de los mensajes lanzados a través de la prédica sagrada desde el púlpito. Auténticos libros de imágenes en piedra y expuestos en lugares bien visibles. Así se afianzan las ideologías y los comportamientos desde entonces a hoy. Nada nuevo. Los medios (tecnología) varían; la finalidad, no.

Primeras manifestaciones escritas

La escritura es el primer instrumento para conservar y transmitir conceptos cada vez más complejos, auténtico puente comunicacional entre civilizaciones pasadas, presentes y/o futuras. Acerca de la antigüedad de la escritura, las hipótesis son de lo más variadas; aunque casi todas coinciden en conceder la primogenitura al lejano oriente (China).²⁰ Bien es verdad que, por diversas razones- incluidas las dificultades idiomáticas, aunque sólo sea del chino mandarín con sus más de mil millones de hablantes- no creo que investigadores españoles actuales y centrados en etapas temporales tan antiguas contemos con muchos candidatos para esa tarea; por lo tanto, dejémoslo ahí. Si nos acercamos un poco más temporal y geográficamente; o sea, al imperio persa, época del gran Darío (s. VI a.C.) se ha podido encontrar un texto en tres idiomas²¹ -cual nueva piedra Rosetta egipcia-²² que permite a modo de diccionario establecer equivalencias entre

20 La escritura china (*sinogramas*) se pierde en la noche de los tiempos. La disputa en torno a su fecha exacta sigue todavía viva entre los estudiosos y los datos que existen en la actualidad no sirven más que para alimentar la controversia. A pesar de todo, la invención de la escritura china se atribuye al funcionario Cang Jie, quien se dice que inspirado en las huellas de los pájaros desarrolló un sistema completo de caracteres a petición del legendario emperador Huangdi (2695-2598 a.C.). En 1992 fue descubierto en el poblado de Dinggong (Shandong) un fragmento de barro cocido con la inscripción en once grañas que podrían ser una forma de protoescritura. Esta aldea se encuentra justamente en la zona en la que se desarrolló la civilización de Longshan de hace más de 4.300 años; lo que ha permitido retrasar la fecha del nacimiento de la escritura china en 900 años.

21 La inscripción de Behistún (Nasqsh-e Rostam) es de la época del imperio aqueménide (s. VI a.C.). Está inscrita sobre la pared de un acantilado en la provincia de Kermanshah, Irán. Ordenada por Darío I de Persia entre 522 y 486 a.C., la inscripción incluye tres versiones del mismo texto en persa antiguo, elamita y babilonio.

22 Los jeroglíficos son un sistema de escritura inventado por los antiguos egipcios. Fue utilizado desde la época predinástica hasta el siglo IV. La piedra de Rosetta es un fragmento de una antigua estela egipcia con un decreto del año 196 a.C., en nombre del faraón Ptolomeo V. El decreto aparece en tres escrituras distintas: jeroglíficos egipcios, escritura demótica y griego antiguo. Gracias a que presenta el mismo contenido en las tres escrituras, esta piedra facilitó la clave para el desciframiento de los jeroglíficos egipcios.

tres idiomas distintos. La historia de Egipto, el papel del faraón, de la religión, etcétera la conocemos relativamente bien. Así como sus complejas creencias y organización social. Algo se puede bucear sobre la mentalidad y los aparatos dominantes, especialmente en momentos tan atractivos como los cambios que intenta introducir en el campo religioso, social y político Amenofis IV o Akhenatón;²³ los cuales le llevarán al fracaso más rotundo. Imposible desmontar un establishment tan consolidado.

Más próximo a nosotros, temporal y geográficamente hablando, están los fenicios; los que, por sus tempranos asentamientos costeros en la Península Ibérica, están en la base de tartesios, íberos y celtiberos.²⁴ Por nuestra proximidad geográfica y sobre todo cultural, es posiblemente el primer contexto que se puede comenzar a prospectar de forma directa. Sobre esta primigenia base, no debemos olvidar que se van a superponer las poderosas culturas romana (greco-romana) y musulmana.

El mundo greco-romano y su proyección sobre la Península Ibérica está por suerte relativamente analizado. Hay abundantes restos arqueológicos más que textos escritos. Ya estamos en época «histórica». Aunque no se conservan los textos «periodísticos» (contenidos) de la época imperial; sabemos que ya aparecen lo que vamos a llamar los *pre-media*. Ahí tenemos las *Actas Diurnas* y las *Actas Nocturnas* de la época imperial. Periodismo político, propagandístico; exaltando las muchas victorias de Julio César, que las tuvo; pero también ocultadas derrotas. Una serie de *freelance* de la época saben ser los primeros corresponsales de prensa. Agentes que transmiten información remunerada desde Roma a puntos claves del imperio. Nacimiento, pues, del periodismo primigenio o *pre-media*.²⁵

23 Vanos resultaron los cambios radicales emprendidos por el faraón Amenhotep VI o Akenatón (Akhenatón) o Amenofis IV. Su reinado está datado en torno al 1353-1336 a.C. Llevó a cabo amplias reformas políticas, artísticas; pero sobre todo religiosas, que le van a costar la vida. Frente al variado panteón egipcio, con multitud de deidades, a la cabeza Amón, se propuso crear una religión monoteísta con Atón al frente (Sol). El propio faraón sería el intermediario del nuevo y supremo dios. Este cambio radical conlleva grandes consecuencias. Primero, al intentar suprimir a la poderosa casta sacerdotal y socialmente proponer la supresión del culto tradicional (politeísta); muy arraigado, por otra parte, entre la población. Es el primer reformador religioso del que se tiene registro histórico de su revolucionario plan y de su fracaso frente a los intereses creados en torno al hecho religioso.

24 El alfabeto fenicio es un antiguo alfabeto consonántico. Se utilizó para escribir un idioma semítico septentrional, empleado por la civilización fenicia. Su influencia llega a la Península hace unos 2.800 años. Inscripciones en cerámica y piedra son clave para reconstruir el desarrollo de los primeros sistemas de representación de las lenguas de los tartésicos, íberos y celtiberos.

25 Mientras en Grecia, dada la organización en Ciudades-Estado, las noticias corrían de boca a boca a partir de lo que se comentaba en el Ágora (oralidad), como nos cuenta Demóstenes. Sin

Las diatribas, especialmente tras la decadencia del imperio y el choque de los intelectuales romanos culpando a los cristianos de su caída, provocan profundas y sostenidas diatribas; aunque sólo lleguen a círculos minoritarios. No obstante, sus ecos (deformados y simplificados) se percibirán en lejanos territorios través de gobernadores, comerciantes y mandos militares.²⁶

La otra herencia proviene a través del Norte de África durante los ocho siglos de ocupación de la Península por los musulmanes; cultura y religión musulmana. El Mediterráneo como crisol de culturas y base de nuestra ecléctica cosmovisión. No obstante, la cosmovisión musulmana no está tan analizada como la greco-romana. A esos estudios nos remitimos; puesto que no se trata de hacer aquí un análisis de

embargo, en Roma, dadas las dimensiones que va adquiriendo el imperio, surgen los *Comentarii pontificum* (secretos) y los *Annales maximi* (públicos, expuestos en una tabla, Álbum, delante de la casa de Pontífice máximo). Estos consistían en un resumen de los principales acontecimientos del año anterior. No se sabe cuándo comienzan, pero sí que los suprime G. Mucius Scaevola por «innecesarios». Dadas las dimensiones que adquiere el nuevo imperio, el emperador Augusto, consciente de la importancia de manejar a la «opinión pública (plebe)», impulsa la creación de los *Comentarius rerum urbanorum*; lo que podemos considerar como el primer periódico – título y periodicidad prefijados y contenidos de actualidad-. Se trata de unas crónicas que Corneliu Rufus enviaba a Cicerón (Procónsul en Sicilia), en las cuales no sólo insertaba los «senatus consultus» y los edictos, sino también todo (lo principal) que se decía en la Ciudad, *fabulae et rumores*. Para confeccionar dichas crónicas, sabemos que Rufus pagaba a varios «operarii». Similar contenido tiene la correspondencia entre Cicerón y Tito Pompeyo Ático, a modo de «periódico político». No obstante, estos medios, en buena medida privados, resultan insuficientes, especialmente para las personas alejadas de Roma. Así, para llenar este vacío y hacerse popular (propaganda), Julio César (primer Consulado), organizó la redacción y publicación del *Acta senatus* y *Acta populi diurna*. De la redacción de la primera (control oficial) estaba encargado un Senador llamado por esto *Curactor actorum*; de la segunda, es probable que estuviese también otro Magistrado. Estas últimas son las realmente interesantes, desde la perspectiva periodística; puesto que abarcaban fundamentalmente tres campos de opinión: 1º) Asuntos políticos: discursos, actos públicos importantes, el haber rehusado César al título de rey, etc.; 2º) Hechos importantes, desde su fundación, de la Casa Imperial, *domus augusta*: nacimientos dentro de la familia imperial, muertes, funerales, triunfos, etc. y 3º) Noticias varias, que podían interesar a los ciudadanos: obras públicas, vida social, noticias fantásticas (llegada del Ave fénix), etc. Estas *Actas populi* parece que se publicaban en el Álbum y luego una serie de *Librarii* las copiaban y las vendían. En cierto modo podríamos decir que el Álbum funcionaba como una especie de «agencia» y los *Librarii* como una especie de periodistas-editores. La invasión de los Bárbaros (extranjeros) acaba con estas prácticas y muchas otras. La Iglesia cristiana, por su parte, pronto organizará todo un sistema de comunicación y propaganda que no sólo es el más antiguo; sino también posiblemente el más eficaz. Todo ello para difundir su doctrina y puntos de vista en general; obviamente, desde sus particulares intereses e ideología.

26 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «Historia y opinión pública. Grandes debates tradicionales», en *Comunicación, Historia y Sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*, Universidad de Sevilla, 2001, pp. 25-46.

las respectivas culturas y sus medios de comunicación; sino simplemente de llamar la atención acerca de la existencia de dichas cosmovisiones, alimentadas por medios de comunicación principalmente orales; aunque también ya escritos.

No podemos pasar por alto a la cultura cristiana refugiada en los monasterios durante tantos años de la denominada Edad Media. Momento clave para ahormar de forma definitiva la cultura hispana en clave cristiana. Todo lo anterior, especialmente la visión musulmana, es preterida intencionadamente, cuando no condenada, en función únicamente de la cosmovisión cristiana. Estrictas medidas censoras se encargan de destruir y/o prohibir cualquier interpretación tenida por heterodoxa. Monopolio total de la única verdad. Una guerra religiosa persistente, aunque intermitente, de ocho siglos imprimen indeleble carácter en todos los reinos cristianos peninsulares. Aspecto, por la duración y férreo control, que debe ser valorado convenientemente. La oralidad es el medio principal – sin posibilidades de réplica por reputarse sagrada la palabra de los predicadores – de conformación de la única opinión pública aceptable (ortodoxa). En cuanto a las fuentes, en muchos de los libros monásticos aparecen dispersas informaciones fragmentadas sobre el diario acontecer, tanto del lento transcurrir de la vida interna como de algunos sucesos externos. La escritura impresa aparece y desborda en sentido estricto la larga etapa del dominio monástico.²⁷ A partir de comienzos del XVI, humanistas, reforma protestante y guerras religiosas le dan un sesgo radical a la comunicación y al papel de la opinión pública.

Los comienzos de la socialización de la información

No cabe la menor duda que la aparición de la imprenta (Galaxia Gutenberg) supone un antes y un después tanto en el terreno de la comunicación como en el de la cultura en general. Bien es verdad que el proceso es muy lento, puesto que en el campo de la comunicación hay que esperar por lo menos hasta el siglo XVIII con la aparición de los primeros semanarios y diarios para poder afirmar que nos encontramos en una nueva era de la comunicación; a la que podemos denominar como etapa clásica. Primero, artesanal para pasar en la segunda mitad del XIX a industrial: Puerta para la existencia de los primeros *mass media*.

No obstante, los siglos XVI y XVII son sumamente interesantes en el campo de la comunicación. No tanto porque en el XVII encontremos las primeras

27 CASADO ALONSO, HILARIO: «Los flujos de información en las redes comerciales castellanas de los siglos XV y XVI», en *Investigaciones de Historia Económica*, núm. 10, Universidad de Valladolid, 2008, pp. 35-68.

gacetas,²⁸ como por las apasionadas y hasta sangrientas diatribas de tipo religioso que se desencadenan a partir del primer tercio del siglo XVI a cuenta de la revolución luterana. Sin olvidarnos de la previa revolución renacentista en versión humanista. La imprenta está en la base de la difusión y éxito del luteranismo y sus derivaciones reformistas. Una de las claves es partir de que Dios habla directamente a cada persona, sin los intermediarios que impone el catolicismo; o sea, sin el rígido control de la jerarquía católica (ortodoxia). Si Dios habla a cada persona individualmente -interpretación personal- y directamente a través de los libros sagrados (previamente expurgados), obviamente es preciso, en primer lugar, difundir dichos textos (imprenta) y traducirlos a la lengua vulgar para hacer accesible directamente al pueblo su contenido; mientras que la contrarreforma católica impide la utilización de las lenguas vernáculas y refuerza el uso del latín, ininteligible para el pueblo. Sólo queda el acatamiento, el amén. Así, la reforma protestante conlleva, al margen del contenido de las creencias, una auténtica revolución cultural; aparte de religiosa. Centrémonos en la parte cultural. Hay que extender, divulgar la nueva cosmovisión religiosa. Es preciso, por lo tanto, llevar a cabo un magno empeño de difusión y explicación para llegar hasta el último súbdito. Bien es verdad que ésta es la teoría; porque en la práctica: *Cuius rex, eius religio*. Y la puesta en marcha de inmediatas inquisiciones, por ambas partes, el corolario para controlar las múltiples interpretaciones que surgen inmediatamente.

A partir de estos principios y con todas las contradicciones existentes, lo cierto es que en las jóvenes naciones o protonaciones el desarrollo acelerado de la imprenta es fácilmente constatable: espacio alemán, Países Bajos o Inglaterra. Las diatribas sobre todo frente al catolicismo (Roma) y muy pronto también las discrepancias internas dentro del nuevo movimiento religioso impulsan de forma acelerada, junto a la oratoria, la comunicación escrita. Si el latín sigue siendo *lingua franca*, el nuevo movimiento religioso recurre a la prédica directa en lengua vulgar. Así, Lutero inventa o al menos unifica el alemán. Los nuevos predicadores – propaladores de esta revisión de la clásica «buena nueva»- para ser efectivos, o lo más convincentes posible, tienen que recurrir a nuevos recursos oratorios. Mientras que, el jerarquizado mundo católico, sigue anclado en el mayoritariamente incomprensible discurso tradicional; puesto que se sigue utilizando el latín predominantemente y/o con abrumadoras referencias a los santos padres y libros sagrados. Introducción en el discurso de ruido distorsionador por exceso de gratuita e incomprensible erudición. En el fondo, tratar de epatar

28 En España, la *Gaceta Nueva* (1661-63) estudiada y editada (facsimil) por Eulogio Varela Hervías.

al feligrés. No se trata de comprender, sino de creer (aceptar) frente a la mayor racionalidad de las nuevas versiones protestantes. Batalla perdida por parte del catolicismo en el campo de la opinión pública. Una derivada en el campo político será el triunfo incuestionable de la parcial Leyenda Negra. Felipe II pierde de forma rotunda la batalla propagandística.

De las imprentas protestantes salen gran cantidad de escritos divulgativos, desde biblias hasta nuevos catecismos, sermonarios, relaciones, hojas volanderas, etc. Por primera vez, explota una potente campaña propagandística religioso-política para pasar inmediatamente al terreno político-militar: las conocidas como guerras de religión. Toda Europa, durante más de un siglo, se verá envuelta en llamas en un cruento proceso de transformación cultural. No obstante, no olvidemos los grandes avances científicos sobre todo del siglo XVII. Durante este largo y sangriento periodo de transformación, la comunicación y en concreto la información, aunque de forma lenta por la tecnología y no menos por las imponentes barreras censoras, es la sangre que riega al nuevo organismo social, que está procesando dolorosamente profundos cambios. Momento clave de la evolución histórica del mundo occidental. Las diatribas, controversias; aunque no nuevas, adquieren unas dimensiones e importancia como nunca antes habían alcanzado. Ciertamente, en gran medida llevada a cabo aun mediante la oralidad - con grandísimo peso de la oratoria «sagrada» por ambos bandos- pero no menos a través de todos los medios de comunicación disponibles: literatura, palabra dramatizada (teatro, canciones, sátiras), pintura, escultura y, desde luego, mediante todo tipo de escritos. Muchos de esos escritos, seguramente una mínima parte, se conservan; junto a las anteriores fuentes nos permiten seguir, al menos agrandes rasgos, el papel que han jugado las confusas y hasta oprimidas respectivas opiniones públicas en esta crucial etapa de nuestra histórica.

La oralidad bajo el reinado de la escritura. Las *voces vagas*

No cabe duda, a partir de comienzo de la contemporaneidad,²⁹ a medida que la opinión pública se convierte progresivamente en un factor a tener en cuenta;³⁰ por lo tanto, uno de sus instrumentos principales, los medios de co-

29 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «El gran debate sobre las bases de la contemporaneidad española», en *Comunicación en la sociedad red: la construcción mediática de la realidad*, Editorial UCA, Ávila, 2008, pp. 125-151.

30 Con el establecimiento de la democracia es preciso ganarse la voluntad de los ciudadanos. Se necesita *tekhne* política. La sofística trata de satisfacer esta necesidad. La persuasión no se pone al servicio de la verdad, sino que se la busca como instrumento en sí mismo, del que se espera que

municación social, se desarrollan en similar proporción. Sin embargo, hay que hacer salvedades importantes: Notables diferencias territoriales, sociales, culturales, grupales, etc. En gran medida, los medios orales y otros consuetudinarios siguen manteniendo gran predicamento frente a la escritura; pese a las mayores facilidades que ofrece la tecnología (periódicos). Sin embargo, hay otra serie de factores cortocircuitantes como el elevado analfabetismo, escasos medios económicos, falta de costumbre social y no menos ínfimas preocupaciones de tipo cultural. Todo ello, pese a las grandes convulsiones del momento que proporcionan y demandan al mismo tiempo información durante esta crucial charnela del paso del XVIII al XIX. Etapa de creciente importancia de la naciente opinión pública como agente a tener en cuenta de forma creciente en campos como el social, económico, político, religioso o cultural.

La prensa escrita de esta etapa y la opinión pública inducida a través del periodismo ha sido analizada relativamente bien; por lo tanto, no vamos a volver a incidir sobre ello. Por el contrario, y como complemento, lo que nos planteamos es tratar de adentrarnos precisamente por este otro amplísimo sector social – prácticamente virgen- al cual no llega la prensa escrita o, en su caso, con mínima incidencia social; sea por falta de comunicaciones primarias (transportes), poblaciones aisladas o por otros muchos motivos;³¹ como retraso cultural (socioeconómico), marginación social; pero, también, cuando se trata de grupos sociales voluntariamente auto marginados. Otros son, suelen ser, los medios utilizados para llevar a cabo el imprescindible proceso de intercomunicación social.³²

La oralidad,³³ lo que, durante la Guerra de Independencia, como en toda época de falta de libertad, se convierte en *vozes vagas*, susurros, rumores, noticias

se convierta en talismán para rendir con palabras hábiles a quiénes sean y para lo que se necesite.

31 El término inglés *offshore* podría aplicarse aquí perfectamente, máxime tratándose de islas del archipiélago canario, como La Palma, sede de este IV Congreso Internacional Historia del Periodismo Canario.

32 Refiriéndonos a Canarias, es obligado hacer mención del especial medio de comunicación del silbo gomero. Instrumento muy útil para poder comunicarse cuando la orografía (barrancos) no lo facilita. El silbo transforma los sonidos vocalizados en silbidos tonales reconocibles a distancia por los expertos.

33 Es posible que la comunicación gestual precediese a la oral en la noche neanderthalensis antes de que el *homo sapiens* «tomase» la palabra. Desde entonces, y pese a la competencia de otros medios de comunicación, lo cierto es que la palabra sigue siendo primordial e insustituible en las relaciones humanas. ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «El poder de la palabra», en *Va por Ud. maestro. Homenaje a Matías Prats Cañete*, Ayuntamiento de Peñafiel, Valladolid, 2007. FRASER, RONALD: «La historia oral como historia desde abajo», *Ayer*, núm. 12, Marcial Pons, Madrid, 1993, pp. 79-92.

sin responsable reconocible, bulos, dimes y diretes; en definitiva, comunicación directa, sin intermediarios, de boca a oído. Nuestras plazas públicas han sido reconocidas cátedras de este tipo de comunicación desde la noche del *sapiens* hasta el *homo interconexo*. Las actuales redes sociales, en definitiva, salvo por el alcance —muy importante— cumplen *mutatis mutandis* la misma función e irresponsabilidad por parte del anónimo emisor. Por haber tratado ya este aspecto, remito a lo dicho para evitar reiteraciones.³⁴

Algo semejante ocurre con los primeros *freelance* de la historia; es decir, el gremio de los ciegos.³⁵ Transmisores de todo tipo de noticias por las que esperan una «ayuda por caridad». Especialmente de bulos, que son los que más atraen a los desocupados escuchantes, o, acaso, de medias verdades; la más eficaz de las manipulaciones desde siempre. Estos ciegos, dada su condición de tener que vivir de la caridad del prójimo, se ven obligados a moverse de un lugar a otro en búsqueda de nuevos escuchantes más desprendidos. Su supervivencia, salvo los privilegiados que gozan de productivas plazas fijas a las puertas de concurridas iglesias, tienen que trasladar de un lado para otro; más si cabe en épocas de crisis. Precisamente, su condición inofensiva *per se* es el mejor pasaporte para pasarse de un lado a otro, incluso en tiempos de guerra. Estos tradicionales recitadores suelen acompañar sus historietas con soniquetes reiterativos, pegadizos; cual nuevos raperos. Algunos de esos «sucédidos» (historietas) han podido llegar hasta nosotros gracias a *Hojas volanderas*, que venden al público como complemento a las limosnas recibidas del público más o menos entregado (ganado); en proporción al grado de satisfacción recibida. De ahí, la conveniencia de adornar y tratar de implicar emocionalmente lo más posible al receptor con lo narrado. Apelación al viejo truco —plenamente actual— de dirigirse directamente a los sentimientos y emociones del oyente.³⁶

34 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «Los medios de comunicación en la crisis del antiguo régimen: entre las voces vagas y la dramatización de la palabra», en *Antiguo régimen y liberalismo: homenaje a Miguel Artola*, Universidad Autónoma, Madrid, 1994, vol. III, pp. 405-418; y, del mismo autor, «Medios de comunicación y cultura oral en la crisis del Antiguo Régimen», en Jesús Antonio Martínez Espín (ed.), *Orígenes culturales de la sociedad liberal (España siglo XIX)*, Editorial Complutense, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.

35 BOTREL, JEAN FRANÇOIS: «Propaganda y opinión pública en la España contemporánea: el papel de los ciegos», en *Propaganda y opinión pública en la historia*, Universidad de Valladolid, 2007, pp. 91-109.

36 He podido comprobar directamente en España (Galicia) por los años 50 y 60 del pasado siglo y en Brasil (Caruaru) hace un par de décadas y escuchar lo que allí se conocen como «poetas del pueblo»; especie a extinguir, según mis últimas informaciones.

No nos debemos olvidar tampoco de lo que podemos denominar como escritura menor; o sea, al margen o en paralelo con el periodismo generalista, *mass media*; existe otro tipo de publicaciones, desde semanarios a catecismos y un largo etcétera. Por lo que se refiere a los semanarios (satíricos, librepensadores, republicanos, etc.) sabemos que el número de títulos ya durante el siglo XIX es muy abundante; pero de reducidas tiradas. No obstante, cumplen un papel importante por incidir en nuevos segmentos sociales, al menos, como elemento perturbador del orden establecido. De ahí la importancia de esta prensa menor, pero con predicamento entre las pequeñas clases medias y el creciente obrerismo.

Por otra parte, el pueblo tradicional (rural fundamentalmente), aparte de la palabra sagrada –auténticos editoriales sacros- recibidos piadosamente al menos semanalmente y demás fiestas de guardar; no son olvidados tampoco por la letra impresa. Como muestra, el aprovechamiento del formato de los tradicionales catecismos (Ripalda o Astete, del siglo XVI)³⁷readaptados a las nuevas circunstancias.³⁸ Sus efectos sobre los indefensos y desinformados lugareños fueron muy eficaces para el levantamiento y resistencia frente a los «ímpíos» franceses durante la Guerra de independencia.³⁹

«Preg. ¿Qué sois?; Resp. Español por la misericordia de Dios. P. ¿Qué quiere decir español?; R. Hombre nacido en España. P. ¿Cuáles son sus obligaciones?; R. Ser Cristiano Católico, obediente a su Rey, y amante de la patria, dando la vida si fuese necesario. P. ¿Quién es ahora Rey de España?; R. Fernando VII. Acreedor a nuestro respeto por sus virtudes y desgracias. P. ¿Quién es el enemigo de España?; R. El pérfido Emperador de los franceses. P...».⁴⁰

Prensa satírica: verso y caricatura

La poética es tan antigua como la cultura misma: trovadores provenzales y un largo etcétera. Ya Aristóteles se puso a teorizar sobre esta especial forma de despertar y transmitir emociones, sentimientos, etc. Nada nuevo, pues. Sin

37 Lectura crítica de los catecismos de Ripalda y Astete por Fray Arturo Alonso Lobo (O.P), www.agustinosvalladolid.es.

38 Muy importante es el monopolio de edición de catecismo por parte del Monasterio del Prado de Valladolid.

39 FRASER, RONALD: *La maldita guerra de España: historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006.

40 *Catecismo Civil de España, en Preguntas y Respuestas*. Sevilla, por la viuda de Hidalgo y Sobrino (s. f.). Cf. Biblioteca Nacional de España, Col. E. Gómez Imaz. Ref. 820890.

embargo, una vez descubierta la capacidad de agitar sentimientos, cambiar actitudes, los medios de comunicación desde siempre y hasta hoy mismo –posiblemente más que nunca– han usado y abusado de esta herramienta estética para intentar moldear opiniones. Muchas de las sátiras tradicionales están en verso.⁴¹ Fáciles de aprender y más de recitar. Se dice que ya a mediados del siglo XIX, Narváez, presidente del gobierno, era muy poco amigo de contemplaciones con estos textos en la prensa, y más en el momento revolucionario de 1848.⁴² Había ordenado a los censores que, si le criticaban en prosa, abriesen un poco la mano, para que no le tachasen de autoritario. Sin embargo, si era en verso, no pasar ni una; porque los versos los retienen con facilidad hasta los chiquillos y no dejan de recitarlos por calles y plazas con gran desgaste de honra y fama.

Recordemos el triunfo de la caricatura durante la Guerra de Independencia, utilizada como arma propagandística por los «patriotas» contra José I, especialmente: *Don Pepino*, *Rey de las copas*, etc.⁴³ Ya en plena explosión, durante el Trienio Liberal (1820-23) la mayor parte de la «diarrea de imprentas», como se calificó reaccionariamente a la explosión periodística del momento– aherrojada desde 1815– gran parte de los periódicos menores utilizan la sátira poética como instrumento de descalificación del adversario.⁴⁴

La utilización de la versificación y la caricatura unidas se va a desarrollar con gran fuerza a partir de mediados del siglo XIX. La técnica (grabado) permite caricaturas y viñetas de mejor calidad. La finalidad es poder llegar e influir en las numerosas capas bajas; hasta las que la prensa generalista no llegaba. En adelante, la especialización formal y de contenidos permite a través de nuevos recursos comunicativos poder llegar directa y/o indirectamente (intermediarios, los *bots* de la época) hasta los sectores menos visibles de la sociedad. Un nuevo sector social, inculto y fácilmente manejable, comienza a formar parte progresivamente de la opinión pública; hasta este momento completamente desconectada y, por lo tanto, privada de la más mínima posibilidad de influencia; salvo, a través de dispersas y reiteradas algaradas (motines del pan). El nuevo soporte, junto a la aún poderosa oralidad, es esta prensa menor: prensa satírica, republicana, librepensadora, anar-

41 EGIDO TEÓFANES: *Sátiras políticas de la España moderna*, Alianza, Madrid, 1973.

42 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1977, tomo I, cap. III.

43 *Ibíd.*

44 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «Prensa y opinión pública en los orígenes del Liberalismo español (1808-1868)», en *Cuatro siglos de noticias en cien años. I Centenario de la Hemeroteca Municipal de Madrid*, Ayuntamiento de Madrid, 2018.

coide, etc. Muchos títulos, poca tirada; pero que supone la incorporación de nuevos sectores sociales al mundo de la comunicación y, por ende, a crear una nueva corriente de opinión, que irá creciendo de forma lenta, pero progresiva. Hay que prestar más atención a esta prensa menor y, no menos, en la medida que se pueda en verificar su impacto en la concreción de una opinión pública diferenciada.⁴⁵

El inicio del reinado de la imagen. La fotografía

Si ya hemos hecho referencia a la utilización de la imagen desde épocas prehistóricas como medio de comunicación, pasando por grandes pintores figurativos; cultivadores de la imagen al servicio de los poderosos durante tantos siglos. En este sentido, la escuela española figura en vanguardia por derecho propio. Exaltación del poder principalmente en su vertiente política y religiosa, para luego aburguesarse paulatinamente. La imagen del poder, jerarquía, orden, etc., se transmite prioritariamente a través de la pintura.

La aparición de una nueva tecnología, la cámara oscura en la segunda mitad del XIX, en menos de medio siglo ésta desplaza al pintor. Socialización de la imagen. No se puede conocer la historia de la familia y luego de los diversos grupos humanos -socialización progresiva- sin recurrir a la fotografía. Habrá que esperar al XX y sus luchas sociales para poder disponer de cierto número y variedad de fotografías; al margen de las icónicas, para conseguir visualizar directamente a estas capas sociales invisibles, sin rostro hasta este momento. A partir de ahora, al menos, conocemos algunos rostros, forma de vestir y hasta de luchar. A la fotografía, si se le sabe preguntar, aporta nueva información, complementaria. Es una buena fuente para historiadores, sociólogos, etc.

También el poder, especialmente el político, recurre largamente a la fotografía para darse a conocer, para hacerse próximo a los ciudadanos-electores, sin perder la seriedad propia del superior. Llama la atención la seriedad, generalmente acentuada tras poblados mostachos; en principio símbolos exclusivos de autoridad: militares. Con cara de pocos amigos. No tengo conciencia de haber visto alguno en la prensa ni siquiera con media sonrisa. A diferencia de los de nuestra época. Cuestión de marketing.

45 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «Prensa republicana y opinión pública en España entre 1868 y 1936», en *República y republicanismo en la comunicación*, Universidad de Sevilla, 2006; y, del mismo autor, «La Prensa satírica como instrumento político en el siglo XIX», en *El humor en la historia de la comunicación en Europa y América*, Universidad de Castilla-La Mancha, colección estudios, núm. 146, Cuenca, 2015.

Desde nuestro particular punto de vista, y con la vista puesta especialmente en los grupos marginales, debemos llamar la atención sobre la importancia de la imagen como instrumento de comunicación y hasta de identificación tribal: moda específica. Apartado especial merece el grafiti y a los nuevos artistas-comunicadores, los grafiteros.⁴⁶ Sus manifestaciones las podemos contemplar en cualquier ciudad y en casi cualquier lugar; pese a la vigilancia de la policía. Personalmente, me llamó mucho la atención, como expresión de libertad, el contemplar en Berlín el muro separador por un lado (oriental) y por el otro (occidental). Aquél impoluto, éste sin el más mínimo espacio para un grafiti más. A través de imágenes deformadas, truculentas se trataba de ofrecer una imagen de la realidad de la otra parte auto denominada Alemania «democrática». En el descifrado del mensaje, debemos tener en cuenta: primero, que contenido y forma van íntimamente entrelazados. Su sola presencia, al margen de la mejor o peor factura, es el mensaje: transgresión, denuncia. En segundo lugar, es la forma de hacerse más presentes estos colectivos, hacer presente la marginalidad social, toda vez que no tienen posibilidad de hacerse visibles a través de los medios convencionales; salvo para denigrarles y culparles.

La imagen, en definitiva, en cualquier soporte es fuente imprescindible en (casi) cualquier análisis sobre medios de comunicación; puesto que forma parte intrínseca de cualquier mensaje, porque forma parte específica de la presentación.⁴⁷ Véase en nuestros días la fuerza comunicativa del infoentretenimiento,⁴⁸ sus puestas en escena con la consiguiente efectividad de mensajes subliminarios; especialmente ante grupos menos atrincherados culturalmente. La imagen desde siempre y no menos hoy -la era de la imagen- es un poderoso instrumento de comunicación para llegar más lejos (socialmente) y con mucha más efectividad.

La comunicación en núcleos cerrados

Cuando nos enfrenamos con núcleos cerrados, bien por aislamiento geográfico, por marginación político-cultural o simplemente por auto marginación

46 Grafiti, según la RAE: «Firma, texto o composición pictórica realizados generalmente sin autorización en lugares públicos, sobre una pared u otra superficie resistente». El término grafito o grafiti, a través del italiano, procede del latín *scari-phare*, «incidir con el *scari-phus*» -estilete o punzón- con el que los antiguos escribían sobre tablas. Su origen se remonta a las inscripciones que han quedado en paredes desde los tiempos del Imperio Romano, especialmente las que son de carácter satírico o crítico.

47 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «Mirada de Águila», en *Luis Laforga: catálogo fotográfico*, Norte de Castilla, Valladolid, 2008.

48 Véanse todos los trabajos de Salomé Berrocal (Universidad de Valladolid) y su equipo sobre el tema.

más o menos voluntaria; en estos casos, en primer lugar, hay que tener en cuenta que suelen tratarse de grupos generalmente minoritarios; en segundo, precisamente por estar determinados por características muy específicas (idiosincrasia propia). La diversidad y variabilidad son tantas como grupos a estudiar. Hay que recurrir a la microhistoria. No suelen funcionar metodologías más o menos establecidas para los estudios de carácter general. Grupos sociales no únicamente del pasado, también del presente y hasta podríamos aventurar que del futuro viendo cómo evolucionan los etnicismos rampantes en la búsqueda de la más diversidad diferenciadora. Los medios utilizados difieren notablemente, según la especificidad de cada subgrupo.

Grupos aislados

Cuando el aislamiento se debe a factores geográficos -islas y/o de difícil acceso- en estos supuestos, depende mucho de la existencia y ritmos de los medios de transporte, suele llegar alguna prensa escrita del exterior; aunque con mucho retraso. Y, según la importancia del núcleo, incluso puede disponer de prensa propia.⁴⁹ En nuestros días, gracias a las radios locales,⁵⁰ la información del exterior llega antes; pero lo más diferenciador es que sus contenidos tienen interpretaciones (opiniones) propias; atendiendo a las peculiaridades del respectivo contexto social. Los medios orales siguen siendo muy importantes. Tanto más, cuanto menor sea el núcleo en cuestión. En cuanto a la oralidad, vale lo dicho. El problema principal suelen ser las fuentes, más, si cabe, cuando tratamos de analizar el pasado y no hacer simple etnografía o sociología. En el análisis de los posibles medios escritos,

49 Por lo que se refiere a Canarias nada mejor que YANES MESA, JULIO ANTONIO: *Historia del Periodismo Tinerfeño, 1758-1936: una visión periférica de la Historia del Periodismo Español*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife 2003; *Metodología de la historia de la comunicación social en Canarias...*, op. cit.; y *El periodismo grancanario en el sexenio democrático, 1868-1874*, Ediciones Densura, Islas Canarias, 2017.

50 Julio Yanes ha publicado estas obras sobre la radio canaria: *La radiodifusión sindical del franquismo. «La Voz del Valle» en las Islas Canarias, 1960-1965*, Cabildo de Tenerife y Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Gobierno de Canarias, Ayuntamiento de La Orotava, 2007; *Los orígenes de la COPE en Canarias. «Radio Popular de Güímar», 1960-1969*, Cabildo de Tenerife, Ayuntamiento de Güímar y Ediciones Baile del Sol, 2007; *Los orígenes de la radiodifusión en Canarias. «Radio Club Tenerife», 1934-1939*, Ediciones Baile del Sol y Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 2010; *«La Voz de la Isla de La Palma», 1960-1978. La radiodifusión del sistema comunicativo más singular de Canarias en el franquismo*, Ediciones Alternativas, Puntagorda (La Palma), 2011; y *La radiodifusión privada en Canarias durante el franquismo. «Radio Club Tenerife», 1939-1975*, Ediciones Densura, núm. 2, Güímar (Tenerife), 2012.

relatos, cartas o semanarios hay que tener en cuenta la proximidad (concomitancia) entre el emisor y el receptor, que esconden una serie de claves de tipo personal; no siempre fáciles de descifrar. Lenguajes bastante herméticos y con una gran carga de sobreentendidos. No fáciles de descifrar para el investigador ajeno; salvo por la proximidad de éste al objeto de análisis; lo cual comporta otros peligros de identificación entre el observador y lo observado.

Grupos marginados

En realidad, habría que distinguir entre los grupos que son marginados por el conjunto social, marginales para el sistema; de aquellos otros más o menos auto marginados (antisistema). En la praxis estamos ante dos grupos diferentes. Los primeros, parten de una entidad propia, en casos, de siglos: gitanos y otras minorías. Estos han terminado por crear, para (mal) sobrevivir un subgrupo hermético, con sus propias claves y valores; al margen de la mayoría dominante. Mientras los auto marginados, en el fondo, lo están en gran medida por causa de estructuras sociales dentro las cuales no encuentran fácil encaje por componentes de tipo social, económico, cultural, psicológico, etc. En cualquier caso, lo que podemos denominar como medios de comunicación clásicos (*mass media*), ni les llegan ni tienen interés para ellos. Hablan de otras cosas. Ellos se mueven en ámbitos culturales específicos; en cosmovisiones cerradas con claves y medios propios.

Uno de los medios de comunicación y de pertenencia de grupo, utilizado profusamente por ambos conjuntos es la música⁵¹ y/o el baile; ambos son formas plásticas y muy efectivas a la hora de crear sentimientos, emociones profundas y pertenencias diferenciadas. La música es un poderoso medio de comunicación, aparte de arte; precisamente, por envolver los contenidos (letras) de forma artística. Mensajes tremendamente eficaces; al menos para remover sentimientos y crear identidades. Hay que analizar el tema con mayor profundidad, con ayuda de especialistas (musicólogos), y desde esta perspectiva de la comunicación. Ya que los mensajes calan con más fuerza en grupos culturalmente cerrados; los cuales, por otra parte, son refractarios *a priori* a los medios convencionales. Excepción hecha de la siempre vigente oralidad.

Aunque los grupos auto marginados por partir generalmente de un mayor nivel cultural, no son tan refractarios, en principio, a los medios más o menos

51 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «María Zambrano y la música», en *Revista de Occidente*, núm. 381, ejemplar dedicado a «Lo que queda del Arte», 2013, pp. 131-136; es reseña de: Joaquina Labajo Valdés, *Sin contar la música. Ruinas, sueños y encuentros en la Europa de María Zambrano*, Endymion, Madrid, 2011.

convencionales, salvo el cine o internet. En cambio, sí son tremendamente permeables a los contenidos musicales en general y en concreto a los «repentizadores» del siglo XXI, que conocemos como raperos. Músicas monocordes, reiterativas (en el fondo medievales); pero con mensajes más o menos elaborados. En todo caso, conectan y entusiasman a la audiencia; no tan heterogénea como cabría esperar por partir de grupos autodenominados libertarios. Hay que analizar los contenidos (fuentes volátiles por su propia naturaleza) y lo que, en definitiva, es lo importante: capacidad de penetración interna (autoafirmación) y, cara al exterior, grado de repercusión en el conjunto social; aunque sea a través del rechazo.

Hay que aclarar inmediatamente que la música no es únicamente ese poderoso medio de comunicación y afianzamiento (pertenencia grupal) de los colectivos marginales o marginados; sino de la juventud en general. Estamos ante la generación más melómana de toda la historia. El joven en general -de la clase que sea- no concibe la vida sin música. La tecnología ha venido, desde luego, en su ayuda. Increíblemente variada la disponibilidad y fácil el acceso de nuevas tecnologías. Hay que estudiar estos contenidos, generalmente simplistas, desgarrados, inconformistas –rebeldes sin causa- pero con claros efectos inducidos en generaciones muy moldeables. Estudio difícil, pero no imposible. Es relativamente fácil acceder a estos repertorios musicales, consumidos individual y/o grupalmente: conciertos masivos. Hay estadísticas bastante detalladas de la música más escuchada en cada momento. Gran volatilidad en función de los inestables gustos (modas).

En resumen

De lo que no cabe duda es que la letra impresa como medio de comunicación - especialmente en soporte papel- está en franco retroceso frente a la oralidad; recuperada de los viejos «repentizadores» por los raperos modernos e indirectamente con el concurso de las nuevas tecnologías como la radio. La oralidad, pues, sigue gozando de buena salud.⁵² El problema para el investigador es disponer de

52 La oralidad en España, posiblemente, como en pocos otros países, ha jugado y sigue jugando un papel muy importante en nuestra cultura y como medio de relación social; especialmente en los pequeños pueblos. Por suerte, en el período analizado, la Plaza Mayor y/o mercado, incluidas sus tradicionales voces vagas (mentideros tradicionales) aún no tenían que competir con los modernos medios de comunicación. Y, en casos de la prensa escrita, eran esas mismas plazas públicas en donde alguien leía para la gran mayoría analfabeta (real y funcional); en todo caso, sus ecos servían para alimentar y acomodar el discurso a gusto de los parroquianos. ALMUIÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «Medios de comunicación y cultura oral...», en *Orígenes culturales de la sociedad liberal*, op. cit.

fuentes. Y sin fuentes, sabido es, no se puede hacer investigación. Se podría argüir a favor de la letra impresa que nunca como ahora se ha escrito tanto. Las tradicionales cartas personales han desaparecido ante la arrolladora acometida de los *what sapps*; pero por esta vía, por mucho que algunos denominen «periodismo horizontal», no se hace periodismo. Es otra forma de comunicación; sin duda, digna de ser tenida en cuenta y analizada convenientemente. Lo que sí tienen de revolucionario las nuevas redes sociales, visto desde este particular punto de las minorías, es que por primera vez éstas tienen acceso a la comunicación universal desde su propio móvil; del que disponen incluso las personas con menos recursos. Hay en España, al igual que en otras latitudes, más *smartphones* que habitantes.⁵³ Nueva tecnología, que permite nuevas formas de comunicación; las cuales están cambiando la vida cotidiana de millones de personas.⁵⁴ Entramos en una nueva era de la información y, sobre todo, de la comunicación. No obstante, lo global y dominante, no nos debe hacer olvidar a estos microespacios sociales. Ciertamente que se rigen por normas y comportamientos especiales; pero que forman indisolublemente parte del puzzle social por muy minoritarios y marginales que resulten desde una visión del centro comunicacional. Efectivamente, forman parte indisoluble del conjunto social con mayor o menor preponderancia, según casos y momentos. Es preciso conocer sus cosmovisiones específicas, analizar sus particulares canales de comunicación para poder penetrar y llegar hasta ellos, hasta los extremos (extrarradios) del conjunto social. No tanto para tratar de asimilarlos como para tenerlos en cuenta como parte de todo el agregado social.

Resumen-Propuestas

1. De partida, y desde un punto de vista taxonómico (didáctico), es preciso aclarar que se parte de una triple división o etapas diferenciadas; aunque evidentemente se solapan, sobre la evolución de los medios de comunicación social: 1ª) Pre-media, 2ª) Dominio de los *mass media* y 3ª) Irrupción de medios horizontales (era del bit).
2. Por lo que se refiere a la que denominamos segunda etapa, no se trata,

53 El número de usuarios únicos de telefonía móvil alcanzó los 5.000 millones al finalizar 2017, lo que supone un grado de penetración del 66%; aunque el número de tarjetas SIM usadas por personas se elevó a 7.800 millones, el 103% de los habitantes del planeta. En cuanto al número de usuarios de teléfonos inteligentes a nivel mundial, desde 2014 hasta 2019, tenemos en 2014, 1.593; en 2018, 2.480; y, en 2019, 2.659 (millones).

54 www.lavanguardia.com/tecnología.

- ni mucho menos, de abandonar el estudio de los *mass media* y sus múltiples proyecciones. Hay que seguir. Falta mucho por analizar y estudiar. Siguen teniendo una vigencia predominante y seguramente por mucho tiempo. Es la etapa mejor conocida y muy importante, decisiva.
3. Aquí sobre lo que pretendemos llamar la atención, y poner de relieve su importancia, es acerca del abandono –terreno casi virgen– de la etapa *pre-mass media*; o sea, la anterior a la imprenta, a la aparición de la prensa escrita. Sin embargo, conviene aclarar que desde un punto de vista cronológico la simple aparición del periodismo no supone inmediatamente un antes y un después; sino que muchas sociedades y/o estratos sociales siguen comunicándose con medios tradicionales. No se trata de hacer simple arqueología, sino de atender a una realidad histórica que se prolonga hasta hoy mismo.
 4. El primero y gran problema para abordar esta etapa son las fuentes. No podemos buscarlas ni en hemerotecas, fonotecas o videotecas. Es preciso recurrir casi siempre a fuentes indirectas; escasas y más difíciles generalmente de interpretar.
 5. Necesidad imprescindible, si se quiere y a mantra investigador, de recurrir a amplios equipos interdisciplinarios, desde arqueólogos, prehistoriadores, antropólogos, etnólogos, historiadores, sociólogos, tecnólogos, psicólogos y, desde luego, historiadores especializados en el análisis de medios de comunicación social.
 6. El objetivo último, social, no es tanto analizar los instrumentos «tecnológicos» utilizados; aunque para la etapa siguiente van a ser decisivos, como intentar descubrir los modos de relacionarse para llegar a comprender sus respectivas cosmovisiones; de ayer, pero también de hoy de grupos específicos.
 7. Por último, estamos al comienzo de una (cualitativamente) nueva etapa, la era del bit; con todas las amplias posibilidades de comunicación, que apenas acabamos de entrever y que vamos a denominar comunicación horizontal; sin que ello suponga, ni muchos menos, la desaparición de los *mass media*, ya tradicionales. No obstante, sí ante nuevos medios (tecnológicos), que imponen nuevas técnicas de comunicación, cambio de emisores (empresas y redactores), nuevos contenidos y mensajes. Y ante imprevisibles reacciones y comportamientos de masas sin la más mínima preparación ante los nuevos medios. Se hace camino al andar, pero las reacciones sociales, al menos en primeros momentos, no deberíamos descuidarlas. Esta es ya otra propuesta de presente y de futuro para los estudios de los novísimos medios de comunicación social.

8. En resumen, lo que pretendo es llamar la atención, una vez más, acerca del papel de cualquier medio de comunicación como configurador y transmisor de creencias (argamasa social) y opiniones (agente histórico) en cada una de las etapas de la evolución humana (desde los primeros signos prehistóricos hasta el bit); o sea, desde que el homo sapiens fue capaz de descubrir la relación que existe entre causa-efecto y la importancia de la comunicación a sus congéneres de esos pequeños, pero decisivos, hallazgos para la evolución del género humano. En definitiva, la comunicación como elemento vertebrador de (todas) las sociedades.

¿Bibliografía?

Mandan las canónicas reglas académicas que todo estudio científico debe ir acompañado, aparte de las consiguientes notas al pie de página, de una relación bibliográfica final. Sin embargo, en este caso estaríamos ante el dilema de hacer una larga lista de títulos dispersos, en gran medida banales. Por, en primer lugar, la amplitud y variedad de posibles escenarios(contextos) objeto de análisis, desde los más antiguos a los actuales. Por otra parte, la variedad de medios de comunicación utilizados para cada pueblo o grupo a priori no se van a parecer mucho entre sí. Y, por si faltase poco para complicar aún más la complejidad, cada uno de esos escenarios sociales disponen de formas de relación muy específicas y cosmovisiones radicalmente distintas.

Por todo ello, y por ser un tema prácticamente inédito, al menos desde un planteamiento global, no existe ni puede existir una mínima síntesis mientras no dispongamos de análisis rigurosos de las múltiples piezas, en gran medida muy diferentes entre sí, que forman parte de los respectivos puzzles grupales.

Si todo investigador lo primero de lo que debe partir es de empaparse del estado de la cuestión; o sea, lo que ya se sabe sobre el tema a analizarse, así como los posibles flancos de ataque; las notas de pie de página, aparte de tratar de apuntalar y/o matizar las afirmaciones del texto escrito, remiten a análisis concretos con su correspondiente bibliografía. No tiene sentido, pues, en este especial caso, recomponer cualquier tipo de relación bibliográfica, de cuya utilidad dudo.